

Kizuna: un estudio de la interculturalidad en la identidad “otaku”

Kizuna: a study of interculturality in otaku identity

Ashley Abril Renova Arias

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9140-702X>

Recibido: 17 abril 2024 | Aceptado: 1 marzo 2025



Resumen

La cultura *otaku*, originada en Japón pero ampliamente difundida a escala global, presenta una rica intersección de dimensiones interculturales que han sido objeto de estudio y análisis, examinando diversas dimensiones de la interculturalidad dentro de la misma, destacando cómo la apropiación de elementos culturales de diferentes partes del mundo se entrelaza con la identidad *otaku*. Desde el consumo de manga y anime hasta la influencia de la cultura pop occidental en la estética y narrativa *otaku*, se exploran los intercambios culturales que definen este fenómeno, abordando, a su vez, las tensiones y desafíos que surgen en la intersección de culturas, como las diferencias individuales y culturales, destacando la complejidad y la dinámica en constante evolución de la interculturalidad en la cultura *otaku*, proporcionando una visión panorámica de cómo esta subcultura fusiona y redefine identidades culturales en un mundo globalizado dentro de la ciudad de Cuauhtémoc, Chihuahua, México.

Palabras clave: dimensiones interculturales; interculturalidad; *otakus*; subcultura *otaku*.

Abstract

The otaku culture, originated in Japan but widely spread globally, presents a

rich intersection of intercultural dimensions that have been the subject of study and analysis, examining various dimensions of interculturality within it, highlighting how the appropriation of cultural elements from different parts of the world intertwines with otaku identity. From the consumption of manga and anime to the influence of Western pop culture on otaku aesthetics and narrative, the cultural exchanges defining this phenomenon are explored, addressing at the same time the tensions and challenges that arise at the intersection of cultures, such as individual and cultural differences, highlighting the complexity and constantly evolving dynamics of interculturality in otaku culture, providing an overview of how this subculture merges and redefines cultural identities in a globalized world within the city of Cuauhtémoc, Chihuahua, Mexico.

Keywords: intercultural dimensions; interculturality; otaku subculture; otakus.

Kizuna: un estudio de la interculturalidad en la identidad “otaku”

En el tejido de una sociedad globalizada, creada a través de las diversas interacciones sociales que radican en la ciudad de Cuauhtémoc, Chihuahua, México, surge un concepto fundamental que trasciende las fronteras geográficas y lingüísticas: la interculturalidad. Este fenómeno dinámico, infundido de riqueza y

complejidad, e incluso hasta de utopía, demuestra la capacidad humana para interactuar, aprender y colaborar en entornos caracterizados por la diversidad cultural.

Desde las dimensiones más generales de una ciudad habitada por tres destacadas culturas hasta las profundidades que existen en la magia de la interacción cotidiana de diversas subculturas, que yacen desde el perseguir un objetivo hasta el compartir gustos e intereses que generan un estilo de vida que define su identidad y que se presentan a través de experiencias compartidas, así como perspectivas que dan forma a una sociedad contemporánea en constante evolución y movimiento.

Las subculturas urbanas, grupos con identidades distintivas en entornos urbanos, fomentan la interculturalidad al servir como espacios de encuentro entre diferentes culturas. Estos grupos, como los aficionados al hiphop o los amantes del grafiti, por ejemplo, promueven la diversidad y el respeto al fusionar elementos de diversas tradiciones culturales, para luego adaptarlos a sus estilos de vida. A través de la interacción entre individuos de trasfondos diversos, las subculturas urbanas contribuyen a la creación de comunidades inclusivas y culturalmente enriquecedoras en entornos urbanos. Así, en la ciudad de Cuauhtémoc, se ha podido observar la coexistencia de pequeñas comunidades diversas que, poco a poco, han tomado fuerza para expandirse, evolucionar y crecer como subculturas, cada una con su alma y sus

características únicas y particulares que aportan valiosos elementos a la multiculturalidad.

Por otro lado, en su esencia más profunda, la interculturalidad abraza la multiplicidad de identidades, tradiciones y valores que definen a las comunidades humanas. Va más allá de la simple coexistencia de culturas diversas, pues implica una comunicación, así como un diálogo respetuoso que sea mutuamente enriquecedor, que aporte, trascienda y promueva la comprensión, la empatía y la colaboración entre individuos y grupos de distintos orígenes. A través de este intercambio constante, se abre un abanico de múltiples posibilidades para la exploración, el descubrimiento y la celebración de la diversidad humana.

La interculturalidad resulta de un proceso complejo, desde definirlo hasta comprenderlo o diferenciarlo. Para esto es imperativo desentrañar las múltiples dimensiones que conforman el tejido de la interculturalidad. Desde lo personal hasta lo político, desde lo ético hasta lo económico, cada dimensión arroja luz sobre aspectos específicos de la interacción intercultural y su impacto en la sociedad. La interculturalidad se manifiesta en el ámbito personal a través de la exploración, la apropiación de elementos imprescindibles para la afirmación, así como la construcción de la identidad cultural individual, mientras que en el plano interpersonal se refleja en las relaciones de los vínculos entre personas de diferentes culturas.

A nivel comunitario, la interculturalidad se materializa en la creación de espacios inclusivos y armoniosos en donde la diversidad es valorada y celebrada como un activo invaluable. “La interculturalidad se manifiesta en la construcción de comunidades que valoran y respetan la diversidad como un elemento enriquecedor” (Parekh, 2006, p. 3). En el ámbito institucional, la interculturalidad se contempla a través de políticas, además de prácticas que promuevan la igualdad de oportunidades, a la par de la participación ciudadana de todos los grupos culturales. Mientras que, en el ámbito educativo, la interculturalidad se manifiesta en la creación e implementación de enfoques pedagógicos que fomenten el respeto mutuo, la apertura al diálogo y la comprensión intercultural.

Asimismo, en el ámbito político, la interculturalidad se refleja en la intención de construir sociedades inclusivas, además de democráticas, que reconozcan y protejan los derechos culturales de todos sus ciudadanos. En el ámbito económico, “... la interculturalidad se evidencia en el intercambio comercial, así como en la colaboración empresarial entre culturas diversas, impulsando el crecimiento económico para el desarrollo” (Vertovec y Wessendorf, 2010, p. 147). Por otro lado, “... la interculturalidad ética se basa en la promoción de valores universales que unen a la humanidad en la búsqueda de la justicia y la dignidad humana” (p. 328), para que, a través de la práctica de estos, exista una trascendencia en las

diferencias culturales que pueda unir a la humanidad en un vínculo común, tal y como lo plantea Berry (2008).

En este contexto, explorar las dimensiones de la interculturalidad es adentrarse en un acto de reflexión, además de descubrimiento, que nos invita a repensar nuestras concepciones de identidad, diversidad y convivencia en un mundo cada vez más interconectado. Al desvelar las múltiples facetas de este fenómeno fascinante, podemos aspirar a construir sociedades más inclusivas y justas, además de solidarias, que celebren la riqueza de la diversidad humana y permitan abrazar el potencial transformador del encuentro intercultural. En la ciudad de Cuauhtémoc, Chihuahua, se suelen ubicar un sinfín de subculturas urbanas; entre ellas, se puede divisar una en particular por su peculiar, creativo, divertido y hasta excéntrico estilo de vida, cuya felicidad se deriva de compartir gustos, intereses, reflexiones e ideologías acerca de, nada más y nada menos que, la cultura pop japonesa y sus derivados: los *otakus*.

Los “otakus”

Ser otaku es más que ser un simple fanático. Es un estilo de vida, una pasión ardiente que nos lleva a explorar mundos imaginarios y a conectarnos con otros que comparten nuestra devoción.

Hiroki Azuma (2001)

Dentro del panorama cultural contemporáneo surge una subcultura multifacética e interesante que ha capturado la atención de millones alrededor del mundo: los **otakus**. Estos apasionados seguidores del anime, manga y la cultura popular japonesa han trascendido desde las fronteras geográficas hasta las lingüísticas, para convertirse en una fuerza dinámica que se encuentra en constante evolución dentro del panorama cultural global. Los **otakus**, una comunidad global unida por su amor compartido por la animación japonesa, el manga, los videojuegos, representan mucho más que simplemente una afición.

Como señala Azuma (2001), ser **otaku** es una forma de vida, una expresión de identidad y una ferviente pasión, que impulsa a sus seguidores a explorar mundos imaginarios basados en preciosas ilustraciones, a la par de elementos japoneses que les permite conectarse con otros que comparten su devoción. Esta definición resalta la profundidad, así como la intensidad de la experiencia **otaku**, que va más allá de ser simplemente un consumidor de productos culturales. Para comprender plenamente la complejidad, a la par del impacto de la cultura **otaku**, es crucial adentrarse en su definición e indagar en las múltiples dimensiones que la caracterizan.

El término **otaku**, originario del japonés y anteriormente asociado con connotaciones negativas, ha experimentado una metamorfosis en las últimas décadas, pasando de ser un estigma a una

identidad orgullosa, a la par de una comunidad unida por su amor compartido por la animación japonesa, así como la cultura **geek**. En 2007, el sociólogo japonés Tamaki Saito define que los **otakus** son individuos que muestran una "obsesión patológica" por un área específica de interés, ya sea el anime, el manga, los videojuegos, otros aspectos de la cultura popular japonesa o varios elementos a la vez. Esta pasión desenfrenada se manifiesta en diversas formas, desde la colección de productos relacionados con sus series favoritas, pasar horas consumiendo productos de la cultura japonesa, hasta la participación en eventos y convenciones dedicadas al anime y el manga.

Sin embargo, más allá de esta definición, la identidad **otaku** es un fenómeno cultural complejo que abarca una amplia gama de experiencias y perspectivas. Eiji Ōtsuka (2012) plantea que los **otakus** no son simplemente consumidores pasivos de la cultura popular, sino que, también, esta misma afición les ha inspirado, a la par de que les ha permitido dejar huella en el mundo y, a su vez, en la sociedad, siendo así creadores activos que participan en la producción de un sinfín de elementos invaluable. Desde su contribución a las artes en las diversas ramas, como en la creación de contenido fanático, desde **fan art** hasta **fan fiction**, hasta inmensas contribuciones a la tecnología, el impulso del turismo, el desarrollo de habilidades lingüísticas, e incluso el apoyo a causas sociales, han permitido

la apertura hacia la reflexión, la discusión y la apropiación de diversas filosofías de vida que enriquecen la ampliación de las posibilidades para unir a las masas sociales.

En palabras de Henry Jenkins (2006), uno de los principales teóricos de la cultura fan, los *otakus* son un ejemplo paradigmático de la manera en que los fanáticos pueden transformar y reconfigurar la cultura popular, a través de su participación y creatividad desbordantes. Su influencia se extiende más allá de los límites de la cultura popular japonesa permeando diversos ámbitos culturales y sociales en todo el mundo.

“Aidenititi” (Identidad): dimensión personal

Aún recuerdo ser la niña de siete años sentada frente a la televisión viendo *Inuyasha*, una serie de manga y anime japonesa creada por Rumiko Takahashi. La serie sigue las aventuras de Kagome Higurashi, una adolescente japonesa del siglo xx que es transportada misteriosamente por un portal a la era Sengoku del Japón feudal y conoce a otros personajes, entre ellos, Inuyasha, quienes le ayudarán a luchar contra las fuerzas del mal. Fascinada por los colores de las animaciones, el humor, la trama de la historia, los personajes y su desarrollo, la música de los *openings* y *endings*, la emoción que evocaban en mí los sucesos, el descubrir las diversas formas de manifes-

tación de amor hacia estas historias y medios de arte, *Inuyasha* se convirtió en una de las diversas series, mangas, aparte de elementos de la cultura pop que, prontamente, iba a descubrir, convirtiéndose en una parte esencial de mi vida.

Desde mi más tierna infancia fui cautivada por un mundo encantado que se desplegaba ante mis ojos en la pantalla del televisor. Recuerdo con claridad aquellos días en los que las tardes se teñían de aventura y emoción gracias a series como *Dragon Ball Z*, *Los Caballeros del Zodiaco* y *Sailor Moon*. Cada episodio era un viaje a lo desconocido, un escape de la realidad hacia un universo donde lo imposible cobraba vida a manos de grandes héroes y personajes llenos de honor, valentía, entre un sinfín de valores más; esto hizo que, de manera casi inadvertida, me adentrara en el anime. Con el paso del tiempo mi curiosidad por este arte japonés se convirtió en una pasión. Buscaba incansablemente nuevas series en internet para conocer más historias, escuchar música con letras en otro idioma, ropa, accesorios y productos con mis personajes favoritos, al mismo tiempo que escuchaba con avidez las conversaciones de aquellos que compartían mi interés, para descubrir nuevas joyas del anime que aún no había explorado.

Sin embargo, no todo era color de rosa en mi viaje hacia la otakumanía. En aquellos días, en mi entorno en Cuauhtémoc, existía un estigma arraigado sobre aquellos que se autodenominaban

otakus. Para algunos, éramos meros adoradores de “caricaturas chinas”, tildados de seres apartados de la sociedad, faltos de higiene, e incluso se señalaban algunos ánimes por tener mensajes ocultos o subliminales. Tal percepción se mantenía en algunos nichos de la población que abarcaba varias edades y que imponía un velo de secreto sobre mi amor por la cultura pop japonesa.

Fue así como, en las sombras, alimenté mi fascinación por el anime y sus derivados, compartiendo este gusto solo con aquellos en quienes confiaba plenamente con la misma pasión. A su vez, comencé a reconocer en mí misma aquellos rasgos que me diferenciaban, que me hacían parte de una tribu tan peculiar como apasionada.

Y entonces, para el año 2020, impulsado por el confinamiento ante el SARS-cov-2 llegó un cambio. Una nueva era se abría ante nosotros. La sociedad comenzó a consumir más anime y el ser **otaku** dejó de ser motivo de vergüenza para convertirse en un motivo de orgullo, que se expandía cada vez más a través de las nuevas generaciones.

En aquel momento entendí que ser **otaku** no era simplemente una afición, sino una experiencia bellísima. Era abrazar la creatividad, la imaginación y la amistad que emanaban de un mundo lleno de color, de fantasía, sonidos, expresiones e interacciones llenas de carga simbólica. Así, con paso firme y emoción, me sumergí por completo en la comunidad **otaku**, encontrando en ella

un espacio seguro donde mi pasión por el anime y la cultura pop japonesa floreciera sin temor ni restricciones, a pesar de sus posibles estigmas.

“Setsuzoku” (Conexión): dimensión interpersonal

La comunidad otaku es un refugio para aquellos que comparten una pasión común por el anime y el manga, un lugar donde pueden encontrar conexiones profundas y genuinas con otros que comparten su amor por la cultura japonesa.

Tamaki Saito (2007)

La cultura **otaku** no solo se caracteriza por su devoción por las historias y personajes de los ánimes, sino también por las relaciones interpersonales que se forman dentro de esta comunidad apasionada. La dimensión interpersonal de la cultura **otaku**, se extiende mucho más allá de ser simplemente fanáticos compartiendo intereses comunes; implica la creación de vínculos profundos y significativos entre individuos que comparten una pasión por el universo **otaku**. En lo profundo de la cultura **otaku**, se encuentra el espíritu de comunidad, servicio y amistad, un espacio que se crea desde el primer momento en el que un **otaku** se encuentra con otro u otros para interactuar, además de compartir experiencias.

Saito, un psicólogo y crítico japonés, en su manga *Beautiful Fighting Girl*,

publicada en 2007, nos habla de la comunidad **otaku** como un refugio para aquellos que comparten una pasión común por el anime y el manga, un lugar donde pueden encontrar conexiones genuinamente profundas con otros que comparten su amor por la cultura japonesa, que se basan en el respeto mutuo, la comprensión compartida y la aceptación de la diversidad de intereses dentro de la comunidad **otaku**.

Una de las formas más comunes en que se manifiestan las relaciones interpersonales en la cultura **otaku** es a través de los círculos de amigos y grupos de discusión en línea. Los **otakus** se reúnen en foros de internet, redes sociales y, además, se dedican a hacer eventos especializados para compartir sus opiniones, debatir sobre temas relacionados con el anime y el manga, hacer gastronomía **otaku** hasta formar lazos de amistad con otros miembros de la comunidad. Estos grupos proporcionan un espacio seguro y acogedor donde los **otakus** pueden expresarse libremente y compartir su pasión, dando a conocer sus talentos, conocimientos y aficiones.

Además de los círculos de amigos en línea, muchos **otakus** también forman relaciones interpersonales significativas a través de eventos y convenciones dedicadas al anime y el manga. Estos encuentros proporcionan oportunidades únicas para conocer a otros fanáticos, intercambiar opiniones y experiencias, a la par de establecer lazos personales

con personas que comparten intereses similares. Eventos como convenciones de anime y **cosplay** son la oportunidad perfecta para expresar creatividad, a través de trajes, concursos de dibujo, fabricación de accesorios, productos, entre otros, así como para participar en actividades temáticas y construir relaciones duraderas basadas en su amor compartido por la cultura **otaku**.

Asimismo, la dimensión interpersonal de la cultura **otaku** también se extiende a las relaciones entre los **otakus** y los creadores de contenido. Los **otakus** a menudo desarrollan vínculos emocionales con los artistas y creadores detrás de sus obras favoritas, sintiendo una conexión personal con ellos a través de su trabajo. Esta conexión puede manifestarse en el apoyo activo a los artistas a través de la compra de productos oficiales, la asistencia a eventos de firmas de autógrafos y la participación en campañas de financiación colectiva para proyectos creativos y conocer actores de doblaje y **cosplayers** famosos.

Sin embargo, también puede ser un espacio donde surgen conflictos y rivalidades que pueden afectar negativamente las relaciones interpersonales. La competencia por el estatus, la popularidad o la validación dentro de la comunidad **otaku** puede dar lugar a tensiones y discusiones entre sus miembros, perjudicando el compañerismo, la amistad y la solidaridad que debería caracterizarla. Una de las formas en que pueden surgir tensiones en la cultura **otaku** es a través

de la *gatekeeping*, un fenómeno en el que ciertos individuos intentan establecer criterios restrictivos para determinar quién es un “verdadero” *otaku* y quién no. Esta actitud exclusivista puede crear divisiones dentro de la comunidad, marginando a aquellos que no cumplen con los estándares arbitrarios de autenticidad, alienando a los nuevos miembros y perpetuando una cultura de exclusión y elitismo.

Por otro lado, los *otakus* aún enfrentan estigmatización y discriminación en muchos aspectos de la sociedad. La afición *otaku* es percibida como infantil, inmadura o, incluso, antisocial por aquellos que no están familiarizados con esta cultura, lo que puede llevar a la marginación o hasta el aislamiento de los fanáticos. Más aún, los estereotipos negativos asociados con los *otakus*, como la idea de que son solitarios, socialmente ineptos o desconectados de la realidad, pueden contribuir a una percepción negativa de la comunidad en general. El tratamiento de la sociedad hacia los *otakus* también puede manifestarse en formas más sutiles de discriminación, como la falta de reconocimiento de sus intereses y pasiones como válidos o legítimos.

A pesar de estos desafíos muchos *otakus* encuentran apoyo y solidaridad dentro de la misma comunidad *otaku* y no todos presentan dificultades para la socialización. Esto se ha visto a través de los festivales y convenciones que se han llevado a cabo en la ciudad, que, a pesar

de ser pocos hasta ahora, han logrado concretarse con mucho éxito, creando entusiasmo en la población cuauhtémense interesada, abarcando a personas de todas las edades, e incluso familias completas que comparten el gusto por esta cultura.

“Komyuniti” (Comunidad): dimensión comunitaria

La comunidad otaku es un tejido de vínculos interpersonales, una red de individuos unidos por una pasión compartida por el anime y el manga, que encuentran en su comunidad un refugio, un espacio de pertenencia y un lugar donde pueden ser ellos mismos sin temor al juicio o la discriminación.

Hiroki Azuma (2007)

La dimensión comunitaria de la cultura *otaku* es un aspecto fundamental que define la experiencia de sus miembros, contribuyendo a la vitalidad y la diversidad de la subcultura. Azuma (2007), señala que la comunidad *otaku* permite la creación de vínculos interpersonales, una red de individuos unidos por una pasión compartida que encuentran en su comunidad un refugio, un espacio de pertenencia y un lugar donde pueden ser ellos mismos sin temor al juicio o la discriminación.

Además de las interacciones en línea, la comunidad *otaku* en Cuauhtémoc cada vez se ve más activa en

eventos, festivales y convenciones dedicados al anime, el manga, la lectura o la proyección de filmes, entre otros, donde pueden encontrarse cara a cara con otros fanáticos, participar en actividades temáticas, vender productos, adquirir artesanías, obtener premios en concursos, organizarse para ir caracterizados en grupos o parejas, celebrando y expresando su amor por la cultura *otaku* en un entorno festivo que resulta ser altamente estimulante. Estos eventos no solo ofrecen oportunidades para conocer nuevos amigos y crear recuerdos inolvidables, sino que también fortalecen lazos de amistad, apoyo y consuelo dentro de la comunidad *otaku*. No obstante, la dimensión comunitaria de la cultura *otaku* no está exenta de desafíos y conflictos.

“Eidoteki sokumen”: dimensión institucional

Desde su impacto en la educación hasta su influencia en la economía y la política, la cultura otaku ha trascendido los límites de la diversión para convertirse en un fenómeno cultural que moldea y transforma las instituciones sociales.

Toshio Okada (2009)

La cultura *otaku* no solo es entretenimiento; también tiene una dimensión institucional que influye en una variedad de estructuras sociales y organizacionales. Esta dimensión abarca desde su

impacto en la educación y la economía local hasta su influencia en la política, la sociedad y la inclusión de nuevos programas culturales brindados por el Instituto de Cultura del Municipio de Cuauhtémoc como una respuesta a una sociedad *otaku* en crecimiento, que ha trascendido los límites de la diversión para convertirse en una fuerza cultural transformadora.

A pesar de su influencia en una variedad de instituciones sociales, la cultura *otaku* aún enfrenta desafíos y críticas, especialmente en lo que respecta a la percepción pública, como la estigmatización, lo que puede llevar a la marginación y la discriminación de sus seguidores, afectando su participación en la vida social. Afortunadamente, estas percepciones aún se mantienen en constructo y evolución.

“Kyōiku” (Educación): dimensión educativa

El anime y el manga no son solo formas de entretenimiento, sino también herramientas educativas poderosas que pueden inspirar la curiosidad, fomentar el aprendizaje y promover la creatividad entre los estudiantes.

Hayao Miyazaki (2009)

Desde su capacidad para inspirar la curiosidad y el pensamiento crítico hasta su influencia en la formación de habilidades artísticas y lingüísticas, entre otras disciplinas, la dimensión educativa de la

cultura **otaku** es un aspecto fundamental que merece ser explorado y valorado. En Cuauhtémoc, esta dimensión se manifiesta en el momento en el que el anime y el manga se han integrado cada vez más en los planes de estudio, así como en actividades extracurriculares; desde alguna imagen en una diapositiva hasta el intercambio de referencias como ejemplos para la explicación de un tema, el anime se ha hecho presente en las aulas escolares de varios niveles educativos. Según Okada (2009), en “Otakulogía: el diálogo”, una de sus más famosas conferencias, explica que la cultura **otaku** ha influido en la educación al proporcionar a los estudiantes una nueva forma de expresión artística, una vía para explorar temas sociales y culturales que permiten, a su vez, el análisis crítico de los valores expuestos en las series animadas. La expresión de estos gustos, a través del proceso enseñanza-aprendizaje, ofrece a los alumnos la oportunidad de conectarse con sus docentes y compañeros, compartiendo su amor por la cultura **otaku** mientras exploran ideas, desarrollando habilidades creativas y conocimientos. Lamentablemente, la representación a veces problemática de ciertos temas en el anime y el manga, como la violencia, plantea preocupaciones sobre su idoneidad como material educativo en entornos escolares.

Por otro lado, la cultura **otaku** ofrece también a los estudiantes una oportunidad única para explorar una amplia variedad de temas y conceptos, a través

del anime y el manga. Como señala Miyazaki (2009) en su entrevista “The Art of Anime”, el anime y el manga no son solo formas de entretenimiento, sino también herramientas educativas poderosas que pueden inspirar la curiosidad, fomentando el aprendizaje. A través de historias, los personajes memorables de estos mundos animados pueden introducir a los estudiantes en una variedad de disciplinas, desde la historia, la ciencia, hasta la filosofía, la psicología, la práctica de deportes, la adquisición de valores y lenguajes, entre otras.

“Ridāshipu” (Liderazgo): dimensión política

La cultura otaku no solo es una forma de entretenimiento, sino también una expresión de identidad y una plataforma para la participación política y social.

Hiroki Azuma (2009)

La cultura **otaku** sirve como una forma de expresión política para muchos de sus seguidores, quienes utilizan el anime, el manga y otras formas de cultura pop como medios para transmitir mensajes políticos y sociales. Como señala Azuma (2009) en su libro *Otaku: Japan's Database Animals*, la cultura **otaku** es un medio de expresión de identidad; es una plataforma para la participación política, así como la contribución social. A través de sus obras de arte, *fanfiction*, *cosplay* y las diversas actividades que desempeñan, los **otakus** pueden expresar sus opi-

niones y preocupaciones sobre una amplia gama de temas, desde la igualdad de género y los derechos LGBTQ+ hasta el medio ambiente y la justicia social, etcétera.

Algunos programas políticos gubernamentales aunados al Instituto de Cultura del Municipio de Cuauhtémoc han creado eventos artísticos, literarios y cinematográficos, en donde se impulsa la manifestación de las diversas expresiones en las que se desarrolla la comunidad **otaku**, factor que aún sigue en crecimiento y que cada vez es más solicitado en la ciudad. Sin embargo, la participación política de los **otakus** no está exenta de críticas y desafíos. La percepción negativa de la cultura **otaku** como una forma de entretenimiento infantil o anti-social puede llevar a la marginalización y la falta de reconocimiento de su potencial político por parte de la sociedad en general. Además de la representación estereotipada de los **otakus** en los medios de comunicación, la cultura popular puede perpetuar la idea errónea de que son apolíticos o apáticos hacia los problemas sociales o políticos.

**“Sonkei, kiritsu, meiyo”
(Respeto, disciplina y honor):
dimensión ética**

La cultura otaku no solo es una forma de entretenimiento, sino también un espejo de la sociedad que refleja sus valores, ética y moralidades.

Autor desconocido

Resulta interesante percatarse de la magnitud que representa la cultura pop japonesa y los mensajes que cargan consigo sus derivados como para quebrantar las barreras del entretenimiento, convirtiéndose en un espacio donde se explora y se cuestionan valores éticos y morales. Esto se observa en la representación de temas complejos, como la moralidad, la identidad, el respeto, la disciplina y el honor, consiguiendo una fuerte influencia en la formación de valores en sus seguidores. La dimensión ética de la cultura **otaku** es un aspecto fascinante que se ve reflejado normalmente por los miembros de esta comunidad, a través de sus actos de servicio, compañerismo y cooperación, así como en sus palabras e interacciones, entre otras manifestaciones sociales.

La cultura **otaku** actúa como un espejo de la sociedad, reflejando y cuestionando sus valores y ética. A través de las narrativas de personajes moralmente ambiguos, de una maduración de su persona, el anime y el manga presentan dilemas éticos que invitan a los espectadores a reflexionar sobre cuestiones como la justicia, el bien, el mal, e incluso hasta del significado de la vida. De igual manera, muchos **otakus** encuentran inspiración y orientación moral en los mensajes presentados en estos relatos, lo que puede influir en sus creencias, moldeando sus comportamientos en la vida cotidiana. Por otro lado, la cultura **otaku** también enfrenta críticas éticas en varios aspectos. El consumismo desenfrenado o la obsesión por el materialismo en la

cultura *otaku* pueden plantear preguntas sobre la ética del consumo y la responsabilidad social.

“Sonzai suru” (Ser): dimensión ontológica

La cultura otaku no solo es una forma de entretenimiento, sino también un reflejo de la complejidad de la identidad humana y la búsqueda de significado en un mundo en constante cambio.

Susan Napier (2005)

Para los *otakus*, los temas como la existencia humana, la identidad, la realidad y el significado de la vida suelen ser relevantes. Su obsesión por los mundos ficticios, su búsqueda de conexiones auténticas en un mundo digitalizado, la reflexión sobre la posibilidad de un mundo distópico, entre otras diversas filosofías de vida, hacen que la dimensión ontológica de la cultura *otaku* resulte ser más que interesante. Los temas tratados en los derivados de la cultura pop japonesa permiten la apertura a diversas perspectivas y cosmologías, que se comparten entre varios miembros de la comunidad *otaku*.

Susan Napier (2005) señala que la cultura *otaku* no solo es una forma de entretenimiento, sino también un reflejo de la complejidad de la identidad humana y la búsqueda de significado en un mundo en constante cambio. Los *otakus* encuentran en el anime y el man-

ga una forma de escapar de la realidad o de explorar aspectos de sí mismos que quizá no pueden expresar en su vida cotidiana. Por ejemplo, en el anime *Fullmetal Alchemist: Brotherhood* se describen diversas situaciones en las que se plasman muchas de las filosofías y cuestionamientos que se abordan acerca de la existencia, el propósito del ser humano, así como el concepto de la alquimia, de acuerdo con la “Ley del Intercambio Equivalente”. Este concepto de equivalencia se vincula directamente con la idea ontológica de que todo en el universo tiene un valor intrínseco y una conexión fundamental.

A la par de esto, los *otakus* se caracterizan por el desarrollo de valores. Los miembros de la comunidad suelen adoptar diversas conductas que admiran de sus personajes favoritos, lo que contribuye a enriquecer la experiencia *otaku*, reflejando cómo la afición por la cultura pop japonesa puede influir en la forma en que los individuos ven el mundo y se relacionan con él. Con esto, se fomenta la búsqueda de identidad con base en la virtud del ser humano, así como la valoración de la amistad, dando énfasis a los vínculos emocionales, el trabajo en equipo, la potencialización de la creatividad, de la misma forma que la expresión personal, a través de la apreciación de las historias, junto con su belleza estética.

A su vez, desarrollan un gran respeto por la naturaleza y la tradición, la empatía, la compasión, además de la

resiliencia para la superación de desafíos o adversidades, tal y como lo hacen los héroes de las historias, lo que les da una búsqueda de significado y propósito, una tolerancia a la ambigüedad y la complejidad, así como un espíritu crítico al analizar las ideologías plasmadas en la cultura *otaku*, junto con la realidad del espectador. La dimensión ontológica de la cultura *otaku* es un aspecto fascinante que revela mucho sobre la complejidad de la identidad humana y la búsqueda de significado en el mundo contemporáneo.

“Manabi” (Aprendizaje): dimensión epistemológica

La cultura otaku no solo es una forma de entretenimiento, sino también una fuente de conocimiento y comprensión sobre la sociedad y el mundo que nos rodea.

Marc Steinberg (2012)

Desde esta perspectiva, la cultura *otaku* actúa como un medio a través del cual se puede entender y cuestionar la sociedad contemporánea. A través de la representación de temas sociales y políticos, tanto en el anime como en el manga, los *otakus* pueden obtener una comprensión más profunda de las estructuras y dinámicas sociales que dan forma a sus vidas. Esto lo señala Steinberg (2012), doctor en filosofía especializado en estudios sociológicos de Japón

y su cultura, quien recalca que la cultura *otaku* no solo es una forma de entretenimiento, sino también una fuente de conocimiento y comprensión sobre la sociedad que nos rodea.

Además de su capacidad para reflejar la sociedad, la cultura *otaku* también influye en la formación de conocimientos y valores entre sus seguidores. Muchos encuentran inspiración para explorar nuevas ideas, dando una mayor apertura mental para nuevas perspectivas y una comprensión más profunda. A través del consumo responsable de contenido *otaku*, los seguidores pueden desarrollar habilidades de pensamiento crítico y análisis que son fundamentales para la adquisición de conocimiento. Sin embargo, la cultura *otaku* también enfrenta críticas en su dimensión epistemológica, especialmente en lo que respecta a la representación de ciertos temas y grupos sociales. Algunas obras pueden presentar estereotipos o representaciones problemáticas de ciertas identidades, lo que plantea preguntas sobre la objetividad y la precisión del conocimiento producido por la cultura *otaku*.

Conclusión

A través de su profundo compromiso con la cultura japonesa, los *otakus* han contribuido de diversas maneras a la sociedad global, dejando una marca indeleble en numerosos aspectos de la vida moderna. Desde la promoción cultural y el estímulo a la creatividad hasta

el impulso social y la creación de redes de amistad y apoyo, los **otakus** han sido motores de cambio, dejando una huella significativa en la cultura popular contemporánea. La popularidad del anime y el manga, impulsada en gran medida por el entusiasmo de los **otakus**, ha llevado a una mayor apreciación de la cultura japonesa en todo el mundo, sirviendo como puente cultural no solo entre personas de una misma ciudad, como Cuauhtémoc, sino entre países y continentes.

Además de su impacto en la esfera cultural, los **otakus** también han demostrado un fuerte compromiso con causas sociales y comunitarias. A través de actividades benéficas, campañas de concientización y proyectos voluntarios muchos **otakus** han utilizado su pasión como una plataforma para promover la justicia social, la igualdad y la inclusión. Su participación en causas humanitarias y ambientales demuestra su conciencia social y el deseo de hacer del mundo un lugar mejor para todos.

Más allá de sus contribuciones tangibles, los **otakus** también han fomentado un sentido de comunidad entre personas de diferentes orígenes y culturas. Esta sensación de pertenencia y conexión social es invaluable en un mundo donde la soledad y el aislamiento son cada vez más comunes. Así, la influencia de los **otakus** en la sociedad contemporánea es profunda y multifacética. Su amor compartido por el anime, el manga y la cultura japonesa ha generado

impactos positivos en la cultura y la sociedad, así como en la comunidad global en su conjunto. A medida que continuamos avanzando en el siglo **xxi** es probable que el papel de los **otakus** en la sociedad siga siendo relevante y significativo, inspirando a nuevas generaciones de aficionados a seguir explorando, apreciando la riqueza de la cultura japonesa y el mundo del entretenimiento, por lo que me llena de orgullo pertenecer a una subcultura tan fascinante y enriquecedora.

Referencias bibliográficas

- Azuma, H. (2009). *Otaku: Japan's Database Animals*. University of Minnesota Press. <https://mogami.neocities.org/files/otaku.pdf>
- Berry, J. W. (2008). Globalización y aculturación. En W. B. Gudykunst (Ed.), *Theories in Intercultural Communication*. Sage Publications. <https://www.semanticscholar.org/paper/Globalisation-and-acculturation-Berry/bafcc0210d6f3a-08823c81a3369aab0595a73e0d>
- García, N. (1995). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. University of Minnesota Press. <https://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctts9sz>
- . (2001). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. <https://archive.org/details/consumidoresyciu0000garc>
- Hall, S. (1997). *Representación: representaciones culturales y prácticas significantes*. Sage Publications. <https://archive.org/details/representationcu0000unse>
- Jenkins, H. (2006). *Cultura de convergencia: donde chocan los viejos y los nuevos medios*. NYU Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qffwr>
- Kymlicka, W. (1995). *Multicultural Citizenship: A Liberal Theory of Minority Rights*. Oxford University Press. <https://academic.oup.com/book/4528>

- Miyazaki, H. (2009). *Entrevista en "The Art of Anime: conversaciones con los creadores de la animación japonesa" por Dani Cavallaro*. McFarland. https://www.youtube.com/watch?v=o_tMMTUleZM
- Napier, S. (2005). *Anime from Akira to Howl's Moving Castle: Experiencing Contemporary Japanese Animation*. Palgrave Macmillan. <https://archive.org/details/animefromakira-to0000napi>
- Nieto, S. y Bode, P. (2008). *Afirmar la diversidad: el contexto sociopolítico de la educación multicultural*. Pearson. https://www.researchgate.net/publication/303824888_Affirming_Diversity_The_Sociopolitical_Context_of_Multicultural_Education/link/5756a41a08ae0405a5781546/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0U-GFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicG-FnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19
- Okada, T. (2009). *Conferencia "Otakuology: A Field Guide to the Nerd Species"*. Stone Bridge Press.
- Ôtsuka, E. (2012). *Manga: The Complete Guide*. Random House LLC. <https://archive.org/details/mangacompletegui0000thom>
- Parekh, B. (2006). *Repensar el multiculturalismo: diversidad cultural y teoría política*. Palgrave Macmillan. <https://repository.uwc.ac.za/xmlui/bitstream/handle/10566/5796/146879680100100112.pdf?sequence=1>
- . (2008). *A New Politics of Identity: Political Principles for an Interdependent World*. Palgrave Macmillan. <https://archive.org/details/newpoliticsofide0000pare>
- Saito, T. (2007). *Beautiful Fighting Girl*. University of Minnesota Press. <https://www.jstor.org/stable/24394363>
- Steinberg, M. (2012). *Anime's Media Mix: Franchising Toys and Characters in Japan*. University of Minnesota Press.
- Vertovec, S. y Wessendorf, S. (Eds.). (2010). *The Multiculturalism Backlash: European Discourses, Policies and Practices*. Routledge. <https://doi.org/10.18848/1447-9532/CGP/v19i01/1-18>